

Seix Barral Biblioteca Formentor

Gonçalo M. Tavares

El barrio

Prólogo de Alberto Manguel





Seix Barral Biblioteca Formentor

Gonçalo M. Tavares

El barrio

Prólogo de Alberto Manguel

Traducción del portugués por
Florencia Garramuño

Título original: *O bairro*

- © *O Senhor Valery*, Gonçalo M. Tavares, 2002
- © *O Senhor Henri*, Gonçalo M. Tavares, 2003
- © *O Senhor Brecht*, Gonçalo M. Tavares, 2004
- © *O Senhor Juarroz*, Gonçalo M. Tavares, 2004
- © *O Senhor Calvino*, Gonçalo M. Tavares, 2005
- © *O Senhor Kraus*, Gonçalo M. Tavares, 2005
- © *O Senhor Walser*, Gonçalo M. Tavares, 2006
- © *O Senhor Breton e a entrevista*, Gonçalo M. Tavares, 2008
- © *O Senhor Swedenborg e as investigações geométricas*, Gonçalo M. Tavares, 2009
- © *O Senhor Eliot e as conferências*, Gonçalo M. Tavares, 2010
- Publicado de acuerdo con Literarische Agentur Mertin Inh. Nicole Witt e. K.,
Frankfurt, Alemania
- © por la traducción, Florencia Garramuño, 2015
- © por el prólogo, Alberto Manguel, 2014
- Publicado de acuerdo con c/o Schavelzon Graham Agencia Literaria, S. L.
www.schavelzon.com
- © Editorial Planeta, S. A., 2015
- Seix Barral, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.seix-barral.es
www.planetadelibros.com

Diseño original de la colección: Josep Bagà Associats

Primera edición: abril de 2015

ISBN: 978-84-322-2469-0

Depósito legal: B. 5.620-2015

Composición: La Nueva Edimac, S. L., Barcelona

Impresión y encuadernación: Huertas Industrias Gráficas, S. A., Madrid

Printed in Spain - Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro
y está calificado como **papel ecológico**.

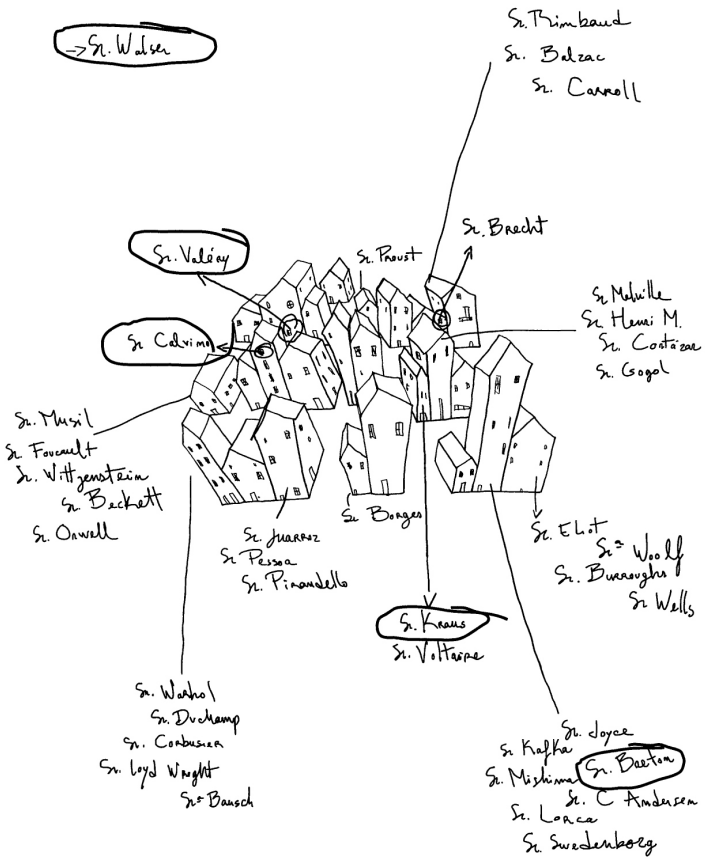
No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).
Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

ÍNDICE

- 7 *Nota del autor*
- 9 *La ciudad de las letras,*
prólogo de Alberto Manguel
- 15 *El barrio*
- 17 El señor Valéry y la lógica
- 69 El señor Henri y la enciclopedia
- 121 El señor Brecht y el éxito
- 177 El señor Juarroz y el pensamiento
- 211 El señor Walser y el bosque
- 239 El señor Calvino y el paseo
- 281 El señor Breton y la entrevista
- 315 El señor Kraus y la política
- 401 El señor Swedenborg
y las investigaciones geométricas
- 485 El señor Eliot y las conferencias

EL BARRIO

En *El barrio* viven estos señores:



EL SEÑOR VALÉRY Y LA LÓGICA

LOS AMIGOS

El señor Valéry era chiquitito, pero daba muchos saltos.

Explicaba:

—Soy igual a las personas altas sólo que por menos tiempo.

Pero esto constituía para él un problema.

Más tarde el señor Valéry se puso a pensar que, si las personas altas saltaran, él nunca las alcanzaría en la vertical. Y tal pensamiento lo desanimó un poco. Más por el cansancio, sin embargo, que por esta razón, el señor Valéry un cierto día abandonó los saltitos. Definitivamente.

Días después salió a la calle con un taburete.

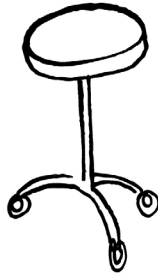
Se colocaba encima de él y allí se quedaba, encima, de pie, mirando.

—De esta manera soy igual a los altos durante mucho tiempo. Sólo que inmóvil.

Pero no se convenció.

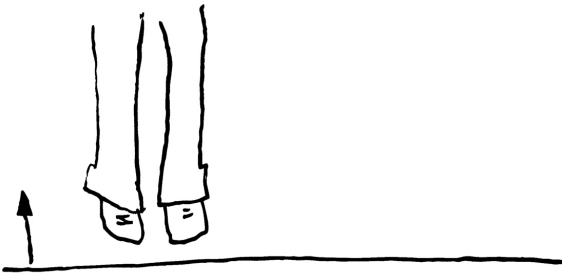
—Es como si las personas altas estuvieran con los pies encima de un taburete e incluso así consiguieran moverse —murmuró el señor Valéry, lleno de envidia, cuando regresaba ya a su casa, desilusionado, con el taburete debajo del brazo.

El señor Valéry hizo entonces varios cálculos y dibujos. Pensó primero en un taburete con ruedas, y lo dibujó.



Pensó después en congelar un salto. Como si fuera posible suspender la fuerza de la gravedad, apenas durante una hora (no pedía más), en sus itinerarios por la ciudad.

Y el señor Valéry dibujó su sueño, tan común.



Pero ninguna de estas ideas era cómoda o posible, y por eso el señor Valéry decidió ser alto en la cabeza.

Ahora, cuando se cruzaba con las personas, en la calle, se concentraba mentalmente, y miraba hacia ellas como si las viera desde un punto veinte centímetros más arriba.

Concentrándose, el señor Valéry lograba incluso ver la imagen de la zona superior de la cabeza de las personas que eran mucho más altas que él.

El señor Valéry nunca más recordó las hipótesis del taburete o de los saltitos, considerándolas ahora, desde

una cierta distancia, ridículas. Sin embargo, concentrado de tal modo en esta visión, como desde arriba, tenía dificultades para recordar la cara de las personas con quienes se cruzaba.

En el fondo, con la altura, el señor Valéry perdió amigos.

EL ANIMAL DOMÉSTICO

El señor Valéry tenía un animal doméstico, pero nunca nadie lo había visto.

El señor Valéry dejaba al animal encerrado en una caja y nunca lo sacaba al exterior. Le tiraba comida por un agujero de la parte de arriba de la caja y le limpiaba las porquerías por un agujero de la parte de abajo de la caja.

El señor Valéry explicaba:

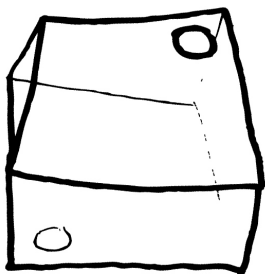
—Es mejor evitar los afectos por animales domésticos, se mueren mucho, y después es una tristeza para el corazón.

Y el señor Valéry diseñó una caja con dos agujeros: uno en la parte de arriba y otro en la parte de abajo.

Y decía:

—¿Quién podrá tomar afecto a una caja?

El señor Valéry, sin ninguna suerte de angustia, continuaba, pues, muy contento con el animal doméstico que había elegido.



EL SOMBRERO

El señor Valéry era distraído. No confundía a la mujer con un sombrero, como sucedía con algunas personas, pero confundía el sombrero con su cabello.

La idea que el señor Valéry tenía es que andaba siempre de sombrero, pero no era verdad.

Creyendo que se trataba del sombrero, el señor Valéry, al pasar frente a una señora, tenía la costumbre de levantarse ligeramente los cabellos de la frente de la cabeza, por cortesía. Las señoras se reían mucho, por dentro, de la distracción, pero agradecían la gentileza.

Por el miedo al ridículo, el señor Valéry tomó precauciones y antes de salir de su casa hundía el sombrero de paja hasta el fondo de la cabeza para tener la seguridad de que lo llevaba.

El señor Valéry incluso hizo el dibujo de su sombrero y de la cabeza de espaldas y también de frente.

El señor Valéry hundía tanto el sombrero sobre la cabeza que ahora era con gran dificultad que lograba quitárselo.



Cuando una señora pasaba cerca del señor Valéry, en la calle, intentaba con las dos manos levantar un poco el sombrero, pero no lo lograba.

Las señoras continuaban su camino y por el rabillo del ojo veían al señor Valéry transpirando, con la cara roja de impaciencia, y con una mano a cada lado tirando hacia arriba el sombrero como se hace con las tapas de las botellas difíciles. Como no podían esperar el fin de la acción del señor Valéry, que algunas veces duraba largos minutos, las señoras se alejaban antes de presenciar el desenlace de la situación.

El señor Valéry pasaba, así, algunas veces, por maleducado, lo que era injusto.